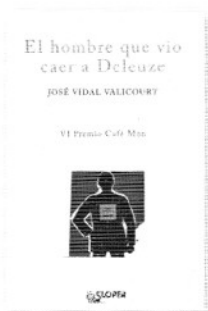


uno ha leído a Perec (y a Calvino y a Queneau...) en la adolescencia, cuando se está cercano a lo que pretendieron transmitir con su famoso *OuLiPo*, siente extraño que caiga en sus manos una pequeña obra maestra como *Un hombre que duerme*, más si la lee con la ilusión de los dieciocho años, a pesar de tener cuarenta y siete.

Lean la novela, acuérdense de *Bartleby* de Melville, de otros escritores contemporáneos como Enrique Vila-Matas, imagínense su existencia y después, cuando la angustia esté a punto de atenazarles la garganta, dejen el libro a la espera de una nueva y, por qué no, provechosa lectura.

**Luis García**



**El hombre que vio caer a Deleuze**

**Autor: José Vidal Valicourt**

**Editorial: Sloper**

**Lugar y año: Madrid, 2009**

**Páginas: 97**

**FOTOGRAFÍAS  
HECHAS PALABRA**

*La muerte del arte, de hecho, la última performance del propio arte, la escenificación más sincera del descalabro.*

Me adentré ingenuamente en este libro escrito en prosa que a simple vista, parecía ser una miscelánea de relatos que trataban de temas diversos.

Cuando comencé a leer, estos relatos aparentemente breves dejaron de ser cuentos para ser imágenes vaporosas, reflejos de la mente del ser humano captados con la velocidad de una cámara fotográfica y asimilados por la retina que los ha dibujado sin reglas pictóricas, conforme a las leyes de su mente.

Quien sea un ávido lector de pensamientos ajenos y que posteriormente sea capaz de asimilarlos como propios encontrará en este libro el remanso de aguas que calmarán su sed.

Los cuentos son breves, efectivos y precisos; algunos tienen un final; otros no, y estos últimos permiten imaginar mucho más que con cualquier realidad desplegada ante los ojos. En todos ellos hay visos de locura, una locura creativa que le permite al autor diseminarse como granos de polen en diversas

personalidades que captan momentos de la vida de lo más variopintos pero que, en mayor o menor medida, todos hemos sentido alguna vez. Tiene puntos de vista y percepciones absolutamente personales, originales; algunas, en mi opinión, rebatibles, y por lo tanto, sumamente atractivas.

Esta prosa poética también le sirve al escritor como puente para plasmar sus ideas acerca de la creación, y en mi opinión son ideas absolutamente verdaderas; si algo he aprendido de estas páginas, es que el verdadero espíritu creador es cada uno de los corazones palpitantes que sienten y quieren comunicar su verdad al mundo con la esperanza de que otro corazón comprenda la melodía.

He leído el libro varias veces, ya que sentí con la primera lectura que una única mirada a la pluralidad de textos y temas que se tratan no sería suficiente para captar el mensaje entero. Por eso quiero recomendar el libro a quien necesite una lectura que, sin ser difícil, necesita de la entera disposición y colaboración del lector para que los significados latentes de sus páginas lleguen a nosotros como descargas eléctricas que produce el placer de leer un libro, que, a mi juicio, es excepcional.

**Elena Mahave**